

No seamos líderes fracasados.

La historia de la Iglesia pudiera referirse a nuestra época como la del desastroso fracaso en el liderazgo de la iglesia. Se han bajado las normas del liderazgo, y millares han perdido trágicamente su camino.

Creo que deberíamos responder a estas preguntas:

¿Dónde están los hombres piadosos y veraces?

¿Dónde están los humildes y desinteresados modelos de virtud?

¿Dónde están los ejemplos de la victoria sobre la tentación?

¿Dónde están quienes nos muestren cómo orar y vencer las pruebas o la adversidad?

Tenemos una iglesia estancada y deformada porque hemos perdido de vista:

1. A Cristo,
2. Su Palabra
3. Y al Espíritu.

Hemos perdido de vista nuestro claro ejemplo de crecimiento en la vida del apóstol Pablo.

Y hemos tolerado una norma de liderazgo más baja que la permitida por la Biblia.

La esencia del cristianismo es ser más semejante a Cristo.

Y es ahí donde veremos asuntos tales como las buenas relaciones, el servicio y la evangelización si procuramos alcanzar esa meta santa.

A ninguno tengo del mismo ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros.

Filipenses 2:20